

La organización productiva y las políticas gubernamentales en la zona huichol

José de Jesús Torres Contreras
El Colegio de Michoacán

Antecedentes

Los huicholes, como todo mundo sabemos, habitan una zona de refugio a la que yo, por cuestiones de análisis y de división del trabajo, doy los nombres de: tierras altas o serranas, en las que ellos viven dispersos, y zona costera o tierras bajas, a las que habitan en forma transitoria cuando se emplean como jornaleros agrícolas en el cultivo y corte del tabaco. En este sentido, los indígenas huicholes ocupan un territorio en la parte serrana que, de acuerdo al *Plan Lerma: Operación Huicot*, tiene aproximadamente 4 107.5 Km² y sirve de asiento a cinco comunidades: San Andrés Cohamiata, Santa Catarina, San Sebastián, con su anexo Tuxpan de Bolaños, y Guadalupe Ocotán.

El huichol ha sido poco estudiado en el sentido de su actividad productiva y organización para el trabajo. La mayoría de los estudios que a la fecha se han elaborado, narran su simbolismo religioso, su peregrinar a la ciudad del peyote o Real de Catorce, San Luis Potosí, sus costumbres festivas, etc. También se han elaborado teorías o modelos encaminados a la integración de los indígenas a la sociedad nacional, vía la aculturación: modelo culturalista, modelo clasista y el modelo colonialista.¹ Lo que ha causado la aplicación de estos modelos es que se fragilice su sistema produc-

1. Rodolfo Stavenhagen. *Problemas étnicos y campesinos*. México: INI-CNCA, 1989, (Col. Presencias, 18) pp. 11-15.

tivo y que se estrechen sus bases de reproducción socioeconómica; ello, a su vez, ocasiona que las culturas se fracturen, y pierdan sus valores y su fuerza como grupo.

Además de lo anterior, los indígenas han sido objeto del fraccionamiento e invasión de su territorio, con los consecuentes problemas de linderos intercomunales. Lumholtz, en su libro *El México Desconocido*, comenta que cuando los misioneros establecieron los pueblos, fijaron igualmente la extensión de terreno que a cada uno tocaba. En otras palabras, dividieron la tierra en distritos; pero como no determinaron con precisión los linderos, esto ha sido, desde entonces, causa de muchos desacuerdos. Agrava la situación los celos que, naturalmente, surgen entre las diferentes secciones de la tribu.² Este problema de división de linderos en el interior de la comunidad ha causado, desde ese tiempo a la fecha, que se genere antipatía entre los habitantes de una comunidad y otra (entre distritos), y falta de solidaridad para defender la propiedad de la tierra, lo cual ha sido un buen instrumento, entre otros, para que el mestizo se apropie de la tierra comunal. Porque mientras los indígenas se disputan intereses comunes y se enfrentan defendiendo situaciones ajenas a la comunidad, el mestizo ha aprovechado tal circunstancia.

Aunado a lo anterior, el territorio huichol está ubicado geográficamente entre los límites administrativos de las entidades federativas de Durango, Jalisco, Nayarit y Zacatecas, cosa que no sólo ha agravado la situación del proceso de invasión y de no resolución a los problemas, sino que se ha dado paralelamente una pérdida de identidad con respecto a la pertenencia. El huichol de la Sierra Madre Occidental, localmente no se sabe de dónde es, porque su supuesta zona de refugio ha estado en una situación de indefinición de límites y en un constante proceso de invasión o de conquista a causa de esa misma indefinición.

Desde hace varias décadas se les ha prometido resolver el problema, cosa que no ha sucedido y cada

2. Carl Lumholtz. *El México desconocido*. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1904, p. 261.

día se vuelve más complejo. Cuando se creía que iba a haber una solución, fue cuando se puso en marcha el *Plan Lerma: Operación Huicot*, porque al parecer había voluntad de ayudar al huichol no solamente en ese aspecto, sino también a que superara sus niveles de vida y bienestar.³ El resultado fue que precisamente en ese tiempo, a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, se invadió gran parte del territorio, entre los límites de Nayarit y Jalisco.

Es en medio de esto, entonces, que se ha desarrollado la vida del huichol: en una problemática que ha contribuido a la desarticulación de la organización social-productiva. En los próximos renglones iré aclarando tal afirmación. Por lo pronto, diré que el campesino huichol vive de una agricultura de sobrevivencia basada en la roza, tumba y quema para poder sembrar. Dadas las características de una agricultura de temporal y de bajos rendimientos, se ha mantenido al margen de apoyos técnicos y financieros, a excepción de los apoyos que se dieron a finales de los sesenta, cuando se puso en marcha el proyecto Operación Huicot. Este proyecto avivó una serie de expectativas (formas de vida y de trabajo) y de intereses entre mestizos y huicholes, los primeros establecidos en las fronteras de la comunidad con un sistema de producción diferente, es decir, con una serie de herramientas, entre ellas disposición de capital, y la principal, el ganado como instrumento de invasión.

Los apoyos han sido momentáneos y efímeros. Además, varios de los subprogramas que se dieron en esa época, chocaron con la cultura porque no hubo una preparación previa ni una adecuación a las formas de vida e idiosincrasia del indígena. Mata Torres señala en uno de sus libros, *Los Huicholes*, que

el Instituto Nacional Indigenista empezó a sembrar en San Andrés Coamiata, utilizando el tractor y empleando abono químico, y sembrando en fecha oportuna. Pero los huicholes aún siguen rigiendo su vida agrícola por el antiguo calendario que usaron los toltecas y los aztecas. Lo hacen en una forma ya poco consciente. Ellos no siembran si antes no han celebrado sus fiestas: Fiesta del peyote, no cortan elotes si no han celebrado la Fiesta del Elote. De modo que

3. Al respecto, consúltese *Plan Lerma: Operación Huicot*, México: Presidencia de la República, 1971 y el Informe 1976, del Centro Coordinador para el Desarrollo de la Región Huicot.

la fiesta es variable relativamente. El INI sembró durante los últimos días de mayo. Algunos huicholes empezaron a sembrar en los últimos días de junio, y otros, después, debido a que aún no habían celebrado la fiesta. Es la primera vez que el Instituto siembra. Y ha tropezado con muchas dificultades: la forma de cercar con alambre de púas sin lesionar las ideas de los huicholes que piensan de otro modo; proteger los sembrados de la cantidad de cerdos que andan sueltos y que nadie quiere atar ni encerrar; la desconfianza con que vieron llegar el tractor y a su tripulante (se creía que iba a ser recibido con gran entusiasmo y fue aceptado con la mayor indiferencia); la poca o nula fe en el nuevo sistema de sembrar (muchos han pronosticado que el maíz no va a nacer o que se va a secar), y todo porque el INI no celebra fiesta a los dioses). Actualmente la milpa del INI esta espigando a pesar de los cerdos y de sus malos cuidados. La milpa esta más o menos pareja. En cambio las milpas de los sembrados huicholes, están disparejas y raquíticas.⁴

4. Ramón Mata Torres. *Los Huicholes*. Guadalajara: Ediciones de la Casa de la Cultura Jalisciense, 1972, pp. 22-23.

El comentario hecho por Mata Torres, ilustra de manera clara cómo los programas que se diseñan para la sociedad nacional, son aplicadas a una cultura con hondas raíces milenarias y, dadas sus circunstancias, no se obtienen resultados favorables, puesto que en vez de ayudar a la gente sólo generan desconcierto. Aquí habría que hacerse una pregunta: ¿cómo es que está articulada la organización social y productiva de los huicholes que ha hecho que los programas fracasen y que no resuelvan los problemas de la pobreza? Por principio de cuentas, creo que el enfoque de los programas y su diseño no han atacado a fondo el problema, además de que su programación no ha sido tan continua como para permitir la sensibilización del grupo étnico, y enseguida, no se han adaptado a sus formas de vida o cultura. Han sido programas diseñados para la sociedad nacional, ello con el fin de integrarlos al proyecto modernizador de la sociedad industrial. De ahí el impacto en la organización social-productiva. Y algo muy importante que ha hecho falta también, es tomar en cuenta los elementos de que parte la organización social productiva.

Elementos de la organización social-productiva de los huicholes

Una característica muy particular en el pueblo huichol es el vivir en grupos dispersos. Su composición de asentamiento hace que la gran mayoría de los habitantes se agrupen en familias nucleares y extensas, mismas que ocupan un determinado territorio o espacio ecológico.

El caso que nos ocupa es el de una sociedad tradicional, es decir, de una comunidad compuesta por indígenas, con una agricultura de sobrevivencia y prácticas ancestrales, circunstancias que han hecho que se mantengan al margen del desarrollo y transformación del mundo moderno. Al concepto de *tradicional* hay más de uno que lo cree un concepto de retraso, arcaico y quizá en desuso, dados los tiempos modernistas que se están viviendo. Algo muy importante que se puede decir al respecto, es que dicho concepto está cargado de una gran sabiduría, la cual sirve de medio intelectual al campesino indígena en la realización de sus prácticas productivas y manejo de la naturaleza.

En este sentido, los avances que se tienen con respecto a los saberes que el campesino en general posee para el manejo de la naturaleza son un tanto escasos y, sobretodo acerca de los campesinos huicholes, no existen trabajos que orienten o den una explicación de los conocimientos puestos en práctica en una economía de sobrevivencia como la que viven. Aunque parezca difícil de explicar, el hecho es que la ciencia contemporánea ha avanzado muy poco en la comprensión y el análisis de la manera cómo esa sabiduría campesina, concreta y particular, opera en las mentes de los millones de campesinos productores y sobre todo la forma de cómo les sirve de medio intelectual para el manejo de la naturaleza. Se han privilegiado otras áreas, estudiando ciertos conocimientos y prácticas campesinas, aislándolos de la fuente en la cual se originan: el problema de la solución cotidiana de la sobrevivencia.⁵

5. Víctor M. Toledo. *El juego de la supervivencia*. México: UNAM. Centro de Ecología, 1991, p. 3. (Documento)

6. Gonzalo Aguirre Beltrán y Ricardo Pozas Arciniega. *La política indigenista en México*. México: INI-SEP, 1981, t. II, p. 40.

Volviendo al tipo de asentamiento que tienen los campesinos huicholes, éste está dado por varias razones. Entre las más importantes podríamos apuntar las propias tendencias del indígena por el hecho de vivir en una zona de refugio; las condiciones topográficas, orográficas de la zona hacen que vivan aislados, formando familias nucleares o extensas. Esta formación, a su vez, está dada a través de linajes entre los mismos indígenas. Los miembros del linaje residen en un territorio más o menos estrecho que consideran de su estricta pertenencia por tener derechos de ocupación ancestrales, expresados por la existencia de un cementerio donde reposan los usufructuarios originales y verdaderos dueños de la tierra.⁶ De esta manera es cómo el campesino huichol hace uso de los espacios ecológicos en los que mantiene el contacto con la naturaleza y la transforma. En la gran mayoría de los grupos étnicos se tiene la concepción de apropiación de la tierra por medio de la pertenencia ancestral, ésta es tomada en cuenta por las demás familias que también tienen su propiedad de la misma manera. Entre los huicholes, esta propiedad ancestral se va heredando de manera sucesiva a las generaciones siguientes. Quien tiene tierra es porque le fue heredada por su abuelo o su padre. El espacio heredado es el que sirve de base a la familia para la realización de las prácticas agrícolas, de recolección y hasta de caza. Quien ejerce las funciones de líder es el que toma las decisiones en cuanto a la tenencia y los lugares donde hay que sembrar el coamil.

La agrupación de familias nucleares en una unidad mayor ha recibido el nombre de familia extensa, forma común de agrupamiento del huichol. Dadas las reglas imperantes de residencia patrilocal y descendencia patrilineal, la familia extensa se halla compuesta por el padre, la madre, los hijos, las esposas de éstos y su prole. Es frecuente, sin embargo, que a este agregado se unan también parientes no consanguíneos, afines o rituales, tales como cuñados, ahijados y, en ocasiones,

huérfanos o individuos sin ningún parentesco con el jefe de la familia.

La familia extensa tiene como funciones visibles más importantes las expresadas por el trabajo cooperativo y por el culto familiar. El trabajo cooperativo es el eje central de la vida económica de la familia extensa, y el culto es el que lo retroalimenta. Por ejemplo, la ayuda mutua que se da en todo el proceso de la actividad agrícola (desde la tumba hasta la cosecha o recolección del maíz). La fiesta ritual no sólo es una fiesta que sirve para brindarles culto a los dioses y pedirles buenas cosechas, salud o lluvias abundantes, sino que sirve además para reafirmar, por una parte, *el costumbre* que es la forma ritualizada de vinculación entre los humanos, con la naturaleza y lo sagrado. Es la costumbre la que acomoda en una sola identidad los elementos contradictorios de múltiples identidades parciales. Y por la otra, la ritualidad organizada por la costumbre es la que unifica al grupo, en sí contradictorio; en ella se dan relaciones de alianza y se cimentan las lealtades primordiales entre las familias patrilocales.⁷

Lo anterior nos lleva a descubrir parte de la organización social y productiva de los huicholes serranos. Precisamente a partir de este agrupamiento es de donde se inician no sólo el trabajo cooperativo y el contacto con la naturaleza, sino también las prácticas (praxis) milenarias que han sido concebidas por los conocimientos y que, según Toledo, por lo menos están dados en tres vertientes: a) la experiencia históricamente acumulada y transmitida a través de generaciones por una cultura rural determinada; b) la experiencia socialmente compartida por los miembros de una misma generación, y c) la experiencia personal y particular del propio productor, adquirida a través de la repetición del ciclo productivo (anual). El fenómeno resultante es un proceso histórico de acumulación y transmisión de conocimientos no exento de experiencias.⁸

De acuerdo con Villoro,⁹ existen dos modelos ideales de conocimiento, la ciencia y la sabiduría, cada uno de los cuales posee características no sólo propias sino

7. Eckart Boege. *Los Mazatecos ante la Nación*. México: Siglo XXI, 1988, p. 21.

8. Cfr. Toledo, *op. cit.*, p. 10.

9. *Idem.*

10. *Idem.*, p. 10.

contrastantes. En la primera predomina el saber, en la segunda el conocer. La garantía de acierto en el saber es la justificación objetiva, en cambio en el conocer, lo es la experiencia personal. Todo conocimiento tiene algo de saber comunitario y algo de conocimiento personal. La ciencia consiste en un conjunto de saberes compartibles por una comunidad epistémica determinada: teorías, enunciados que las ponen en relación con un dominio de objetos, enunciados de observación comparables intersubjetivamente. La sabiduría campesina es un conjunto amalgamado de conocimientos objetivos y de creencias subjetivas que resultan operativamente útiles para realizar un manejo adecuado de los ecosistemas. Si a la ciencia le importa el conocimiento personal sólo como confirmación de un saber, a la sabiduría le importa el saber sólo como guía para un conocimiento personal.¹⁰ En la vida cotidiana del campesino indígena se da esta transmisión de conocimientos por medio del abuelo o del jefe de la familia. Al parecer es la más rica en cuanto a las formas y prácticas dadas por *el costumbre*. Es la que articula la gran parte de los saberes y de la cultura. Aunque ahora con los tiempos modernos, estas prácticas o costumbres de transmisión de conocimientos están desajustándose, debido al proceso de aculturación que sufre la sociedad huichol, lo cual conduce a una ruptura con la cultura ancestral.

El cultivo del maíz: identidad cultural

A partir de esta composición social-territorial es que surgen las prácticas productivas. Se apuntaba que uno de los elementos más importantes dentro de la organización familiar es la ayuda mutua o el trabajo cooperativo que es retroalimentado por la fiesta ritual que se celebra. El maíz es el cultivo principal y se usa como uno de los alimentos primordiales. Es el que enlaza no sólo esas celebraciones festivas que se hacen todo el año, sino que es también la pieza central para la cons-

trucción de la identidad étnica dentro de la cultura mesoamericana del maíz, y en particular la del huichol, que tiene todo un contenido místico y leyendas del maíz. En una entrevista que le hice a un campesino huichol de San Sebastián, me decía:

nosotros trabajamos en el campo, y todos gozamos y comemos de lo que el produce, por eso en nosotros es una creencia desde nuestros abuelos, de que trabajaban en el campo, y nosotros vamos a seguir trabajando y sembrando maíz para bien de la familia, y que no haya enfermedad.

Aquí es importante observar el concepto contenido en el “nosotros trabajamos en el campo”. Hablar en plural es hablar de un conjunto de personas, de una sociedad que actúa bajo ciertos parámetros o conducta cultural. Esto nos permite, entonces, entender que a partir de aquí se da la creación de la identidad, la identificación como campesino que vive del campo, de lo que éste produce, de la pertenencia a una etnia o un grupo social reducido: sociedad aparte. El concepto de trabajo significa la transformación de la naturaleza por la acción humana. Las estrategias de trabajo están fundamentadas, en primera instancia, en la organización familiar y comunal. De aquí que trabajo signifique transformar la naturaleza: ir al coamil o “coamilear”, sembrar la milpa y cuidarla, ir de cacería, cuidar el ganado, etc. Todos estos son elementos que asocian a la identidad grupal. El conocimiento de la naturaleza está ligado al espacio serrano o ecológico que se maneja, a su ciclo climático y a la clasificación de tal o cual tipo de terreno en alguna barranca, ladera o montaña; sembrar la milpa en un espacio determinado, liga al campesino con la naturaleza que lo rodea: el maíz con sus cultivos asociados genera la cultura.¹¹

El calendario agrícola del huichol es un calendario mesoamericano, por el cual rigen toda su práctica agrícola, pero también se valen del calendario común que sirve a todos los campesinos. Lo que caracteriza al calendario huichol es su flexibilidad de acuerdo, en

11. Boege, *op. cit.*, p. 31.

12. Robert M. Zingg. *Los huicholes*. México: INI, 1982, t. II., p. 47.

primer lugar, con cómo vaya a estar el temporal de lluvias, según la predicción de los shamanes, y en segundo, con cuándo se celebra la Fiesta del Esquite o *Rarikira* -termino derivado de *Raki*: maíz tostado-,¹² fiesta que se hace para poder sembrar. La Fiesta del Esquite es una de las más importantes de la temporada de secas; en ella intervienen las tres deidades de los huicholes: el Maíz (*Yoawime*), el Venado (*Tamatz Kallaumari*) y el Peyote (*Hikuli*). Tanto el peyote como la sangre del venado sirven para darle fertilidad a la tierra, para que haya una buena cosecha, y se invoca a los dioses para que vengan abundantes lluvias y buena salud. Todas las fiestas que celebran los huicholes principian con un complicado protocolo de ofrenda a los dioses. No voy a describir los contenidos de la fiesta; lo que quiero apuntar son algunos rasgos de ésta para señalar de dónde parte la organización social y productiva de los huicholes serranos.

Volviendo al calendario agrícola, el campesino huichol empieza a sembrar, como ya se dijo en renglones anteriores después de haber celebrado la fiesta, y cuando está la tierra ya mojada, entre los meses de junio-julio. En agosto se realiza la limpia -aquí se celebra la Fiesta de la Limpia-; a finales de agosto y el mes de septiembre, se hace la Fiesta del Tepo o de la calabaza; luego, entre los meses de septiembre-octubre, se realiza la Fiesta del Elote o de los frutos recibidos. Y finalmente se hace la Fiesta de la Pizca de la Reina del Maíz. Después de haber pizcado y recogido el maíz, se hace el viaje a Viricota, para luego de ahí hacer otro gran viaje, a la costa, a emplearse como jornaleros agrícolas en el corte del tabaco. Este calendario no es muy preciso o exacto, es un tanto variable y está sujeto a los compromisos que se tengan en la sierra y al proceso del cultivo mismo.

A manera de conclusión

¿A qué quiero llegar con todo lo anterior? Lo primero es hacer referencia a algunas reflexiones sobre la manera de cómo se han instrumentado los programas tendentes a elevar los niveles de vida de los indígenas, y cómo han impactado la organización social y productiva del huichol serrano. En este sentido, el impacto ha llevado a aquél hasta a abandonar no sólo ciertos rasgos de su cultura sino su propio territorio. Lo que quiero destacar aquí, es que los planeadores no se han valido de instrumentos metodológicos, menos aún del *corpus* y la *praxis* del campesino serrano. Ya en renglones anteriores apuntaba algo sobre esto, en donde el conocimiento acumulado, las creencias derivadas de la cultura (*corpus*), y la forma de cómo se hace uso de la naturaleza (*praxis*), están amalgamados con las formas de vida, con las estrategias de sobrevivencia y con la naturaleza, es decir, la composición de los ecosistemas. Creo que aquí es donde hace falta que el planeador enfoque sus objetivos.

Lo segundo sería que la experiencia que dejó el proyecto Operación Huicot, tampoco ha servido como base para reorientar el desarrollo de los indígenas. Una prueba está en el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). Varios de los subprogramas que se pusieron en marcha en la zona, están desarticulados de la organización social-productiva del huichol, de su propia concepción del trabajo; no están acordes con ese quehacer cotidiano del huichol serrano. Esto aparte de la carga ideológica¹³ del propio programa y del seguimiento técnico, que también son factores importantes.

En una sociedad indígena como la que nos ocupa, con una amplia tradición, con hondas raíces milenarias, la organización social y productiva está bien definida. Los nuevos esquemas de organización de programas como Solidaridad, discuerdan con la cultura, creencias, prácticas y hábitos ancestrales. Esto hace que la sociedad tradicional entre en una etapa de re-

13. Jonathan Fox y Julio Moguel, "Pluralismo y acciones contra la pobreza: el Programa Nacional de Solidaridad y los Ayuntamientos de oposición de izquierda" *Opposition Government in México. Past experiences and future opportunities*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1992. (documentos).

composición de sus esquemas de trabajo cooperativo y ritual. Creo que aquí nos tendríamos que hacer una serie de preguntas para reflexionar sobre esta programación efímera, y que actualmente está causando no sólo el interés de los actores directos sino también de políticos, investigadores y del extranjero. ¿En qué medida los proyectos están siendo adaptados a la sociedad indígena tradicional? ¿Qué probabilidades hay de que las nuevas formas de producción y organización funcionen a largo plazo? ¿Cómo es que esta nueva programación está sentando las bases para erradicar la pobreza extrema en que vive el huichol? Estas preguntas quedarían al aire. Y lo que quisiera decir también, es que hace falta investigar más para poder instrumentar los programas con bases científicas.